

Nuevas aportaciones en torno a la reina: la herencia inglesa. *Catherine of Lancaster and her Religious Court Poets.* Lesley K. Twomey. Cham. Palgrave McMillan [Queenship and Power]. 2024.

Antonio CHAS AGUIÓN
Universidade de Vigo
ORCID: 0000-0002-8021-8610

A pesar del enorme esfuerzo que en los últimos tiempos se ha venido realizando por poner en el sitio que les corresponde, y hasta hace bien poco se les había ocultado, a las reinas medievales, todavía quedan vacíos que poco a poco han de ir cubriéndose. Uno de ellos es el de la impronta cultural, tanto la recibida como la que, gracias a su mediación, se perpetúa. Y en este sentido, el libro que nos ofrece Lesley K. Twomey, catedrática emérita de la University of Northumbria y experta conocedora de la poesía religiosa de fines de la Edad Media, abre un nuevo camino, al proponerse el estudio de Catalina de Lancaster no desde una perspectiva meramente biográfica, a la que ya se han acercado con éxito algunos historiadores en los últimos tiempos, que tampoco se descuida en este nuevo volumen, sino desde sus raíces británicas y el importante y muy determinante papel como mecenas en el que transfiere esa herencia a la cultura peninsular castellana, particularmente en lo que concierne a la poesía religiosa de cancionero. Ofrece, por tanto, un enfoque original y de enorme

interés para un más amplio conocimiento de la literatura tardomedieval castellana.

En un primer apartado del libro, Twomey examina con meticulosidad y detenimiento la vida en Inglaterra de Catalina y la preparación que recibe en esos primeros años para ser reina en Castilla. Para ello, analiza con rigor extremo documentación variada, tales como las cuentas familiares de Juan de Gante, padre de Catalina, lo que le permite sacar a la luz, por ejemplo, los pagos hechos a su tutora, Lady Joan de Mohun, mujer independiente en su época y miembro de la Orden del Garter en la que se asocia con Juan de Gante y sus hermanos. La exploración en busca de un buen número de datos sobre la educación de Catalina se basa en los libros de los que disponen los miembros de la familia real y de los que podía haberse servido Juan de Gante; así, por ejemplo, la adquisición de caballos para las damas le permite a Twomey constatar la importancia de la caza en su crianza y educación, de igual modo que la indagación en torno a las cuentas domésticas también le facilita documentar el número de exiliados petristas en la casa de los Duques de Lancaster y, por tanto, sirve de prueba a Twomey para justificar que la entonces joven princesa habría tenido ya la oportunidad, desde su infancia, de hablar la lengua de su futuro reino. Y esta es tan solo una pequeña muestra del despliegue documental y del rédito que sabe extraer para analizar las fuentes y deducir, con precisión y rigor, las conclusiones a que llega.

Tras haber contextualizado, con detalle, los primeros años de Catalina, la autora pasa a ver diferentes fases de su vida aludidos en los versos compilados en PN1, la copia conservada del original *Cancionero de Baena*, deteniéndose en aquellos que suscitaron más atención por parte de los poetas. Así, empieza la primera sección con las páginas dedicadas al ciclo poético en torno al nacimiento del príncipe Juan en 1405, que tiene inicio en un decir de Francisco Imperial. En este sentido, es preciso subrayar que, por primera vez, se ponen de manifiesto las posibles huellas inglesas filtradas sobre la heráldica y el simbolismo empleado en el decir de Imperial. Dicho simbolismo, sobre todo el del leopardo, permite relacionar a Catalina con su célebre abuelo, el rey Eduardo III de

Inglaterra, guerrero victorioso en la Guerra de Cien Años, en tanto que el famoso antepasado del recién nacido será un importante referente para el heredero del trono de Castilla. Esta permeabilidad de la lírica inglesa sobre la castellana, que no se limitan a este ciclo poético, será, precisamente, uno de los mayores logros de las páginas del volumen de Twomey, en tanto que no habían sido rastreados hasta ahora por la crítica.

Otro de los episodios que da origen a un más que destacable ciclo poético, por el número de poetas que a él concurren, es el que tiene su inicio en un decir humorístico de Ferrán Manuel de Lando (1380/1390–c. 1450), poeta de origen sevillano y autor de un considerable corpus poético, sobre un torneo presidido por la misma Catalina de Lancaster. También aquí remite a los antecedentes ingleses de la reina, que Twomey conoce bien. En estas páginas se detalla, por ejemplo, cómo la reina Felipa de Hainault y sus damas habían presidido diversos torneos en Inglaterra, señalando la vía por la que llega a Castilla; por cierto, de igual procedencia proviene el tono humorístico que se mantiene en el ciclo poético castellano, pues, demuestra Twomey, Catalina habría aceptado el humor asociado con los torneos como parte imprescindible del espectáculo, al ya que estaría acostumbrada desde tiempos de su juventud.

En este demorado panorama biográfico, siempre apoyado en su reflejo en los textos poéticos, que realiza en diferentes y sucesivos capítulos, el quinto se centra en los últimos años de la vida de Catalina, momento en que los poetas la presentan ya como viuda de Enrique III de Trastámara y regente de quien se convertiría en Juan II, todavía menor. Los versos ofrecen la imagen de una época turbulenta para el reino de Castilla, que Twomey disecciona cuidadosamente, a partir de diferentes momentos y los textos poéticos a que cada uno de ellos dio lugar. Asistimos aquí a, por ejemplo, el fallecimiento de su esposo, Enrique III (especialmente a partir de la extensa serie que inicia y concluye Alfonso Álvarez de Villasandino); la corregencia compartida con su cuñado, Fernando de Antequera; la época de regencia única, tras la entronización de Fernando como rey de Aragón; el papel de las consejeras y privadas de la reina

(particularizado en Leonor López de Córdoba e Inés de Torres), pero también, y por último, al eco poético que el fallecimiento de la propia reina Catalina tuvo en los versos de poetas como Gonzalo y Diego Martínez de Medina. Ciertamente, tal como expone Twomey, «the CB poems give an opportunity to see many of the principal courtiers in action as seen through the eyes of their peers» (202). Y, en efecto, la autora ha logrado en estas páginas compendiar el testimonio de primera mano que ofrece el *Cancionero de Baena* como documento no solo de buena parte de la vida de Catalina, sino de la Castilla de los inicios del siglo XV. Y no ha de olvidarse, por cierto, la consideración de esta antología como inestimable fuente historiográfica, que había llamado la atención ya de Menéndez Pelayo, si bien la crítica raramente hasta ahora se había detenido en plasmar ecos en esos versos sobre Catalina, a quien la historiografía en prosa (mayoritariamente profernandina) había silenciado.

Por otro lado, la segunda y última parte del libro se dedica a trazar la huella poética que la poesía mariológica inglesa imprime en los versos castellanos compilados en el *Cancionero de Baena*. Así, en este capítulo se desgranar poco a poco nuevas huellas de la herencia inglesa, como el interés de los poetas castellanos por el motivo de la Anunciación de la Virgen. No ha de obviarse que, como señala Twomey, el castillo principal de la familia Lancaster en Leicester se encontraba junto a una Colegiata dedicada a santa María de la Anunciación promovido por Juan de Gante, padre de Catalina, origen de la devoción de quien sería reina de Castilla y su interés por favorecer el tratamiento de este tema. Tras determinar este punto de partida, Twomey incluso categoriza la lírica mariológica, tanto inglesa como castellana (e incluso se remonta también a la poesía gallego-portuguesa), en la que da cuenta de la diferencia entre Anunciación, Asunción, traducciones de himnos marianos como el tan recurrente *Ave maris stella*, gozos y canciones de cuna. Entre otras conclusiones, tras un enfoque contrastivo entre ambas tradiciones, aprecia que el tema de la Asunción de la Virgen llega a tener mayor alcance como motivo mariano en Castilla que en Inglaterra, al igual que sucede con las canciones de cuna. De igual modo, el hibridismo lingüístico, y en particular el

latino-castellano, es más abundante en Inglaterra, en tanto que otros recursos poéticos y estróficos, como el uso de acrósticos, alcanzaron parejo desarrollo entre los juegos cortesanos en la lírica de ambas lenguas. Sin duda, son páginas de enorme interés, en tanto que hasta la investigación de Twomey (que ya había ofrecido algunos avances en publicaciones que preceden a este volumen), carecíamos de un análisis con la lírica inglesa que, a la luz de estas páginas, ofrece datos de enorme interés.

Finalmente, en el capítulo séptimo, y tras este enfoque contrastivo, Twomey pasa a analizar con mayor detenimiento y concreción los vínculos de Catalina con la lírica mariológica agavillada en el *Cancionero de Baena*. Para ello, parte de la idea de que la regente, por su formación entre los Lancaster, se había criado en contacto con círculos literarios en los que, entre otros, habrían tomado parte poetas de la talla de Chaucer y John Gower, por lo que podría haber importado de esa experiencia inglesa de sus primeros años la idea de rodearse de una curia de oficiales y poetas. Asimismo, también podría partir de esos años iniciales el apoyo que siempre dispensó a la orden de predicadores dominicos, especialmente en la fundación de espacios de espiritualidad, que habría trasladado asimismo a la literatura de su entorno, ya asentada como reina. De hecho, la introducción de la imagen de la Virgen como «templo de la Trinidad», desconocida antes en Castilla, se encuentra muy diseminada en Inglaterra, sobre todo en la poesía de Shoreham. Y, por cierto, no hay que perder de vista que Joan de Mohun (que formaba parte del entorno más cercano de Catalina en sus años formativos) era hija de Bartholomew de Burghersh, vecino en Kent del poeta Shoreham, circunstancia que habría facilitado el acceso a su producción literaria, también por parte de Catalina, y una influencia que ya no abandonará en posteriores etapas de su vida. Con todo, no sería este más que uno de los temas y metáforas de raigambre dominica que, por mediación de Catalina, serán abordados por los poetas castellanos. Y, en este mismo sentido, no ha de obviarse que entre los folios del *Cancionero de Baena* se incluye, por vez primera, un poeta del monasterio dominico de San Pablo, Fray Pedro [Imperial] de

Colunga, instando a la interpretación de un conjunto difícil de símbolos bíblicos.

En la revisión de las páginas de este volumen, no puedo dejar de mencionar en esta breve recensión que, al oportuno y siempre necesario apartado de conclusiones (que, en este caso, lo son, por su pertinencia y carácter sustancial de la diversidad de materiales abordados), sigue un amplio y actualizado capítulo bibliográfico y, sobre todo, unos útiles índices tanto de personajes aludidos como de voces anotadas, tan necesarios para cualquier abordaje que, desde ya mismo, se haga sobre Catalina de Lancaster, pero también sobre otros aspectos como la reginalidad o, en fin, la historiografía y la literatura tardomedievales.

En conclusión, sin duda, hemos de felicitarnos por la publicación de este volumen que, entre sus muchos méritos, provee un buen caudal de información hasta ahora desconocida acerca de la trayectoria biográfica y la repercusión cultural que supuso la llegada a Castilla de Catalina de Lancaster. Aporta, pues, una visión tradicionalmente no contemplada que ha de complementar la carencia que hasta ahora se había mantenido en cuanto al patrocinio cultural de la reina, quizá uno de los aspectos menos transitados por la crítica. Merece la pena que, a partir de ahora y de forma definitiva, esta investigación de Twomey, del máximo rigor, ocupe el lugar que le corresponde en las bibliotecas y pase a ser obra de consulta obligada para cualquier estudio acerca no solo de esta reina, sino, con carácter más amplio, acerca de aspectos como la impronta cultural y literaria dejada en sus respectivos tiempos por las reinas medievales o el contexto europeo en que se gesta y difunde la poesía tardomedieval castellana.